

Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el DF

Anna M. Fernández Poncela*

En estas páginas, a partir de una encuesta preelectoral en la ciudad de México de junio de 1997, se realiza un análisis de los valores políticos y las preferencias electorales, así como de las actitudes y tendencias políticas de la población del Distrito Federal. Enfocado el estudio desde una perspectiva comparativa entre hombres y mujeres, se utilizan, además, otras variables o factores sociales. Buscando diferencias, aunque también semejanzas, se intenta ofrecer un amplio panorama sobre el tema.

Las actitudes de la ciudadanía ante la política y las elecciones es un tema muy en boga en los últimos tiempos, y cada vez más surgen preguntas y se ofrecen respuestas en torno a los valores y preferencias de la misma, básicamente a través de estudios de opinión y encuestas electorales. Las diferencias y las semejanzas, las sospechas o previsiones y las sorpresas, en cuanto a las apreciaciones y opiniones según sexo, es una perspectiva que toma fuerza, no en vano, por ejemplo, el padrón electoral cuenta con 53%

* **Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la UAM-X. Agradezco el apoyo técnico de Katya Butrón en el análisis de la encuesta.**

de presencia femenina en el Distrito Federal, y cada vez más mujeres, aunque de forma lenta y gradual, acceden a los puestos de elección popular.

En este artículo vamos a analizar valores políticos y preferencias electorales de la población capitalina desde una perspectiva comparativa entre los sexos. Para ello se cuenta con los datos de una encuesta metropolitana preelectoral realizada en junio de 1997 por un grupo de profesores de la UAM-Iztapalapa.¹

Algunas prevenciones metodológicas

Partimos de la clara conciencia de que la simple comparación entre uno y otro sexo es una posibilidad elegida aun a pesar de que las concepciones y pautas son diferentes, y por lo tanto el análisis y la interpretación de las respuestas a una misma pregunta estará de alguna manera y en alguna medida sesgada por la unicidad de esta última (Threlfall, 1982). Y es que existe la duda metodológica de que las escalas tradicionales que pretenden dar cuenta del mundo político e ideológico femenino, al ser originalmente creadas para la medición de un fenómeno social correspondiente a una realidad en la que las mujeres han estado mayoritariamente ausentes, sean capaces de proporcionar explicaciones de forma rigurosa (Ortiz, 1987). Esto es, no sólo la teoría política no es neutra sino tampoco sus estudios empíricos, en el sentido de que no siempre se puede profundizar con rigurosidad en torno al significado profundo de la diferencia sexual (Pateman, 1988).

¹ En realidad se aplicaron tres encuestas, la primera en abril, la segunda en el mes de mayo y la tercera en junio, si bien el presente texto se centra en esta última, en ocasiones se dará información y se compararán porcentajes con las anteriores cuando ello sea significativo. La encuesta analizada consta de 800 casos y se realizó en 16 delegaciones capitalinas. Es representativa de la población en cuanto a factores sociales o indicadores estadísticos, y en concreto, fueron encuestados 49.5% de hombres y 50.5% de mujeres. De las 31 preguntas que consta la encuesta, aquí trabajaremos únicamente con sólo nueve de ellas cuya temática queda especificada a lo largo de este redactado. La formulación e interpretación corrió a cargo de un grupo de profesores de la UAM y el levantamiento de la misma por el Gabinete de Estudios de Opinión.

Agradezco a Juan Reyes del Campillo haberme invitado a participar en el análisis de las encuestas mencionadas; por la oportunidad de reflexión y profundización de conocimientos que ello ha significado para mí.

De hecho, algunos autores para el caso mexicano han demostrado cómo los indicadores convencionales de cultura política aplicados a la población femenina están por debajo de los que posee la masculina (Almond y Verba, 1963; Ai Camp, 1995). Todo esto es consecuencia seguramente de una apreciación y medición con sesgos masculinos. La aclaración o justificación a dicha situación no es que mujeres y hombres sean diferentes intrínsecamente, sino que su configuración social como sexo viene acompañada con desigualdades estructurales, tales como menores niveles de educación e ingreso generalmente, más allá de atribuciones psicológicas específicas (Pateman, 1990). Cuestiones éstas sobre las cuales daremos cuenta más adelante con relación al análisis que presentamos.

Es más, hay estudios que muestran que cuando las desigualdades sociales entre los sexos se acortan su plasmación en la percepción y el comportamiento electoral diferencial también disminuye. Incluso se afirma que la divergencia de actitudes y participación política y electoral entre hombres y mujeres tiende a reducirse, e incluso desaparecer en algunos casos, a medida que las mujeres igualan su actitud y actividad a la masculina, o que se consolidan procesos democráticos y, a medida también, que nuevas generaciones acceden a este espacio con mayores niveles educativos y en condiciones más equitativas con relación a los sexos (Ortiz, 1987; Instituto de la Mujer, 1988).

Investigaciones recientes en nuestro país muestran la enorme importancia de factores estructurales, tales como la educación y el ingreso, a la hora de ver, por ejemplo, las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a participación y cultura política. La mayoría de las mujeres presentan grados de escolaridad y percepciones económicas inferiores a los de la población masculina. Dichas variables son más significativas que el sexo, como explicativas de una actitud o conducta política; sin embargo, muchas veces no hay que obviar que son también coincidentes (Fernández Poncela, 1997).

Valores, apreciaciones y opiniones según sexo

Este apartado de análisis descriptivo se centra sobre actitudes de hombres y mujeres, como parte cognoscitiva de la cultura política (Almond y Verba, 1963).

Si bien aquí se han elegido únicamente una serie de interrogantes concretos de la encuesta para su análisis, conviene señalar cómo casi la mitad de la población con-

sultada afirmó que la situación del DF es mala, y contestando la misma pregunta pero hacia el futuro dijo no saber o que seguiría igual. En cuanto al principal problema, éste es, sin lugar a dudas, para los habitantes de la ciudad, la seguridad, y sólo en segundo término el económico, al margen de la relación que pudiera establecerse entre ambos. Así las cosas vemos que se tiene un panorama, no digamos que pesimista, sino realista, pero que en todo caso muestra un estado de ánimo concreto entre los hombres y mujeres consultadas. Su situación personal y colectiva y la visión de la ciudad y su problemática es, en términos generales, negativa.

Las cuestiones seleccionadas bajo el tema de valores políticos para la elaboración de este texto se circunscriben al sentimiento de influencia sobre la vida política de la ciudad, la importancia del voto, qué tan democrático es el país, qué tan limpias considera que serán las elecciones del 6 de julio, y finalmente, el interés que tiene la persona encuestada por informarse respecto a los asuntos políticos.

En primer lugar, sobre el sentimiento de las personas en torno a su influencia en la vida política de la ciudad, consideran que poco 27.9% y nada 25% de la población total consultada. No se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres, únicamente en la respuesta de no sabe, que aglutina sólo 4.3% del conjunto de la muestra; la comparación entre los sexos es interesante traerla a colación, ya que 76.5% son mujeres y 23.5% hombres. Esta característica coincide con las encuestas de abril y mayo; en esas muestras se observaba una pequeña diferencia en el sentido de que las mujeres parecen creer que pueden influir algo menos que los hombres. Se ha de señalar que también si se realiza una comparación entre los diferentes grupos etareos, son las personas de mayor edad las que se concentran en la respuesta no sé.²

En segundo lugar, en cuanto a la importancia de la consideración del voto. El conjunto de la población, 58.6% dijo que mucho, 51.4% de los hombres y 48.6% de las mujeres —estas últimas de todas las edades—, por lo que aquí tampoco se aprecian disparidades. Sin embargo, si pasamos al análisis de la diferencia por sexo en cada respuesta dada, veremos que en el regular y el poco hay algo más de mujeres que hombres y en la selección del nada a la inversa. En el no sabe, de 2.8% de la pobla-

² Se han trabajado los cruces por grupos de edad —jóvenes, adultos, mayores— y otras variables, pero por razones de espacio y claridad no se van a presentar en estas páginas, al igual que no todas las preguntas las mostraremos ilustradas por sus cuadros respectivos, sólo aquellas consideradas más importantes para los efectos de esta investigación.

ción que se posicionó de esa manera, hay 77.3% mujeres ante 22.7% de población masculina. En las encuestas de abril y mayo, se apreciaba cómo las mujeres consideraban un poco menos importante el voto, pero la diferencia era mínima.³

En tercer lugar, la opinión sobre qué tan democrático es nuestro país, muestra cómo un tercio de las personas 30.9% consideran que nada y 28.4% que poco, los hombres en concreto 33.6% poco y nada 32.1%, y las mujeres 29.7% nada y regular 27%. Si observamos la actitud de ambos sexos en cada opción, veremos que en el mucho hay el doble de mujeres que hombres y en el regular, más de las primeras que de los segundos, pero al llegar al poco y nada, los términos se invierten y más hombres que mujeres se apuntan a dicha opción. El no sabe, nuevamente, el doble de mujeres que de hombres parece suscribirlo, pues de 8.5% de población que lo señala, 64.7% es femenina y 35.3% masculina. En todo caso, queda claro que algo más de mujeres que hombres consideran que viven en un país democrático. Esta misma tendencia ya venía marcada en las dos encuestas realizadas en los dos meses anteriores (cuadro 1).

En cuarto lugar, la pregunta sobre qué tan limpias considera la persona entrevistada que serán las elecciones del 6 de julio, casi a un mes de dicho evento, nos indica cómo el regular 30.8% —33.1% de hombres y 28.5% de mujeres— y el nada 24.6% —26% de los primeros y 23.3% de las segundas—, son los grados de respeto al voto más mencionados. Las opiniones masculinas y femeninas en esta ocasión corren en paralelo si vemos los totales de los porcentajes de ambos sexos que señalan cada opción. Al analizar respuesta por respuesta se observa cómo en el mucho y regular aparecen más hombres que mujeres, en el poco se igualan y en el nada vuelve a haber más población masculina.⁴ El no sabe representa en esta ocasión 13.9%, y por

³ Encuestas nacionales de 1994 y 1996 indicaban que los hombres parecían conceder al voto algo más de importancia que las mujeres, si bien la diferencia era reducida y no-significativa (Fernández Poncela, 1997). También cabe señalar la reflexión en torno a la importancia concedida al voto en términos generales de la población, a pesar de considerar que poco o nada pueden influir sobre la política, como vimos en la pregunta anterior, o del nada y poco democrático que se juzga al país, como veremos en la respuesta que sigue, e incluso el regular y nada limpias, sobre las futuras elecciones, o el poco y regular de interés por informarse sobre política que mostraremos más adelante.

⁴ En una muestra de 1998 en la ciudad de México, los hombres parecían más desconfiados al respecto que la población femenina (Crespo, 1996). Por otra parte, otras encuestas recientes de carácter nacional no señalaban desavenencias según sexo en este punto (Fernández Poncela, 1997).

supuesto, el doble de mujeres 66.7% que hombres 33.3%, se decantan por dicha respuesta. Es más, si revisáramos por edades, las personas mayores en general se concentran en esa última opción y de forma específica las mujeres de mayor edad. En una comparación con las muestras de abril y mayo se observa cierta tendencia general a aumentar la consideración de la limpieza electoral a medida que pasan los meses; y en concreto respecto a las mujeres éstas se mostraban algo más desconfiadas que los hombres.

CUADRO 1
¿En su opinión qué tan democrático es nuestro país?

	Mucho	Regular	Poco	Nada	No sabe	Total
Hombres	23.0	89.0	133.0	127.0	24.0	396.0
	5.8	22.5	33.6	32.1	6.1	49.5
	38.3	44.9	58.6	51.4	35.3	
	2.9	11.1	16.6	15.9	3.0	
Mujeres	37.0	109.0	94.0	120.0	44.0	404.0
	9.2	27.0	23.3	29.7	10.9	50.5
	61.7	55.1	41.4	48.6	64.7	
	4.6	13.6	11.8	15.0	5.5	
Column	60	198	227	247	68	800
Total	7.5	24.8	28.4	30.9	8.5	100.0

Por último, e interrogada la población con relación al interés que tiene por informarse respecto a asuntos políticos, se contempla una diferencia entre los sexos, en el sentido de que las mujeres se manifiestan menos interesadas que los hombres, siguiendo también o coincidiendo plenamente con las opiniones dadas en los meses anteriores. Para junio, en concreto 29% de la población consultada dijo estar poco interesada y 26.5% regular, por su parte los hombres señalaron 29% regular y 28.8% poco, mientras las mujeres dijeron 29.2% poco y 28% nada. Como se observa, más hombres que mujeres seleccionaron la respuesta mucho —en donde se aglutinaba también a la población joven— al igual que regular, mientras en el nada 22.8% de la

población suscribió esa opción, y hay casi el doble de mujeres que hombres —62.1% ante 37.9%—⁵ (cuadro 2).

Cuadro 2

¿Qué tanto interés tiene usted por informarse respecto a asuntos de política?

	Mucho	Regular	Poco	Nada	No sabe	Total
Hombres	90.0	115.0	114.0	69.0	8.0	396.0
	22.7	29.0	28.8	17.4	2.0	49.5
	56.6	54.2	49.1	37.9	53.3	
	11.3	14.4	14.3	8.6	1.0	
Mujeres	69.0	97.0	118.0	113.0	7.0	404.0
	17.1	24.0	29.2	28.0	1.7	50.5
	43.4	45.8	50.9	62.1	46.7	
	8.6	12.1	14.8	14.1	.9	
Column	159	212.0	232.0	182.0	15.0	800.0
Total	19.9	26.5	29.0	22.8	1.9	100.0

Las mujeres están, evidentemente, menos interesadas en informarse sobre los asuntos políticos que la población masculina, y en este punto en concreto se coincide con varias encuestas realizadas los últimos años en el país, al calor o no, de las convocatorias electorales, si bien es preciso mencionar que la población masculina tampoco parece mostrar un elevado interés (Fernández Poncela, 1997).

Una apreciación general y final en este punto nos lleva a afirmar que no hay grandes diferencias en cuanto a valores y opiniones sobre política con relación a los sexos. Únicamente cuando la población femenina considera algo más democrático a

⁵ Sobre el desinterés femenino hacia la política y la información sobre la misma existe una vasta bibliografía clásica respecto al tema, algunas de cuyas obras exponemos aquí: Duverger, 1955; Chaney, 1971; Jaquette, 1976; también ha sido abordado el tema en México: Almond y Verba, 1963; Blough, 1972; Alducin, 1991; así como un sinnúmero de estudios de opinión pública y encuestas electorales en fecha reciente.

México que los hombres y manifiestan su menor interés hacia la información sobre política que éstos, tendencias que, como hemos indicado en su momento, ya han sido señaladas en otros estudios y encuestas. Donde se perciben más las discrepancias es en el porcentaje de población que responde no sabe; ahí, y pese a su proporción a veces reducida en términos comparativos con la población que reúne otras contestaciones, casi siempre las mujeres representan, el doble o más, que los hombres que señalan dicha opción, aspecto éste que es necesario reflexionar, como se hará más adelante en estas páginas.

Las preferencias electorales femeninas

El comportamiento electoral en general y el voto en particular no responde a una sola causa o motivación, sino que aglutina o es resultado de varios: desde las percepciones y opiniones hasta las decisiones, factores estructurales y coyunturales, objetivos y subjetivos (Peschard, 1994). Se trata en esta ocasión de orientarnos a la perspectiva evaluativa de la cultura política (Almond y Verba, 1963).

Bajo el título de preferencias electorales hemos agrupado una serie de preguntas que tienen que ver con la elección, desde a quién toma más en cuenta a la hora de decidir el voto si al partido o al candidato, pasando por algunas frases con relación al ejercicio del sufragio, hasta llegar a la pregunta directa de a quién votaría en el caso de celebrarse elecciones en el momento de aplicarse la encuesta, y si considera conveniente tener un Jefe de Gobierno de la oposición.

La primera cuestión, fue respondida de la siguiente manera: 41.6% de la población dijo que toma más en cuenta al candidato a la hora de decidir su voto, los hombres opinan 43.4% así y las mujeres 39.9%. Por lo que parece, pesa más la figura política del candidato o líder ante la institución partidaria o el programa, como algunos politólogos han señalado con relación al autoritarismo y personalismo del sistema político mexicano.⁶ A la hora de desgranar las respuestas concretas vemos que hay más mujeres que hombres que señalan al partido, mientras proporciones similares de ambos sexos se decantan por el candidato y por ambos. En el no sabe, nuevamente

⁶ Sobre el tema hay varios trabajos y publicaciones: Almond y Verba, 1963; Scott, 1965; Cornelius, 1980; Cornelius y Craig, 1980.

más población femenina que masculina indica dicha opción. Sin embargo, a pesar de que en primer lugar hombres y mujeres señalan al candidato, entre quienes toman más en cuenta al partido resulta curioso cómo destaca la población femenina como la más predispuesta, cuando tradicionalmente se la califica de apolítica y más alejada de los asuntos públicos en términos generales, o cuando, como hemos visto en una respuesta anterior tiene menos interés que los hombres en informarse sobre la política y se ha considerado además que se dejan llevar más por cuestiones como la presencia y personalidad de los candidatos que los electores masculinos. En las encuestas de mayo y abril también se mostraba cómo las mujeres preferirían algo más al partido que los hombres que señalaban dicha opción. Sorpresa, quizás, o desmitificación de que las mujeres se mueven más por figuras que por programas; parte de una serie de creencias sociales que tras recientes investigaciones están siendo resquebrajadas, relativizadas, colocadas en la palestra de la duda, midiendo hasta dónde llega el estereotipo del comportamiento político femenino y dónde empieza la realidad del mismo (Fernández Poncela, 1997). Lo que se reitera y no es sorpresa, sino que más bien está ya bajo sospecha, es el mayor número de mujeres que de hombres que dicen no saber, como viene siendo habitual en esta muestra (cuadro 3).

Cuadro 3
**¿Cuándo usted decide su voto, qué toma en cuenta:
al partido o al candidato?**

	Partido	Candidato	Ambos	No sabe	Total
Hombres	99.0	172.0	87.0	38.0	396.0
	25.0	43.4	22.0	9.6	49.5
	47.6	51.7	49.4	45.8	
	12.4	21.5	10.9	4.8	
Mujeres	109.0	161.0	89.0	45.0	404.0
	27.0	39.9	22.0	11.1	50.5
	52.4	48.3	50.6	54.2	
	13.6	20.1	11.1	5.6	
Column	208.0	333.0	176.0	83.0	800.0
Total	26.0	41.6	22.0	10.4	100.0

En cuanto a la segunda cuestión, con relación a la frase que se parece más a la opinión del entrevistado, de entre las señaladas en la pregunta, la población en general acordó como más importante el "voto derecho" con 29% de la misma y 27.8% por un "mejor gobierno", los hombres seleccionaron la primera opción en 31.8% y la segunda en 25.5%, mientras las mujeres eligieron en 30% "mejor gobierno" y 26.2% se decantó por "voto derecho". Esto es, hay una inversión en cuanto a la preferencia, si bien son ambas frases las seleccionadas por unos y otras. Las mujeres en ésta y en la encuesta de mayo prefieren o se identifican más con la frase mejor gobierno. También y nuevamente, el no sabe y el ninguna, en este caso, cuenta con más adhesiones de la población femenina. Una posible explicación podría ser la creencia de que las mujeres consideran la política más sucia y corrupta que los hombres (Pires do Rio, 1987; Muñoz, 1991), por lo tanto se identifican de manera más directa con un mejor gobierno. Mientras que los hombres, en algunas épocas y latitudes, objetaron más sobre la limpieza al voto, no así en esta muestra, por lo que el voto derecho les provocaría más adhesión a la hora de seleccionar una frase. La interpretación más allá de la diferencia descrita, es realmente complicada.

Ahora llegamos al voto que emitirían en el caso de realizarse las elecciones en el momento de la encuesta, y aquí sí se observan evoluciones, de una a otra muestra, en función del mes en que se aplica y de la proximidad de la convocatoria en concreto, si bien hay una tendencia marcada. La población en general señaló desde el mes de abril su preferencia hacia el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas, si bien va creciendo el porcentaje de la misma conforme se acercan las fechas del sufragio. Por ejemplo, en abril 25% presentaba dicha opción, que en mayo pasaba a 32.3% y en junio llegó a 35.9% —recordemos que la cifra real final que eligió a este candidato fue 48.10%—. Por su parte el PRI y Alfredo del Mazo muestran un descenso, de 21.4% a 18.4% y 17.4% era el porcentaje de la encuesta facilitado para el mes de junio —25.61% fue la cifra de la votación—. Mientras el PAN y Carlos Castillo Peraza también parecían ir a la baja según la comparación entre las tres encuestas, y de 17.5% de la población que pensaba votarlo en abril pasa a mayo con 13.5% y posteriormente a junio con 14.1% —la proporción que lo votó el 6 de julio fue 15.58%—. Conviene fijarse también en la evolución del PVEM y de Jorge González, por su ascendencia como partido y por el interés que tendrá en nuestro caso particular del análisis comparativo entre los sexos, en abril contaba con el favor de 2.8% de la población, en mayo 3.4% y en junio 5.6% —quedó con 6.88%— (cuadro 4).

Cuadro 4

¿Si tuviera usted que votar en este momento para elegir Jefe de Gobierno, por quién votaría?

	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	PC	PPS	No	Voto	Total
	Cas-tillo	Del Mazo	Cárdenas	González	González	Ferriz	Fernández	sabe	secreto	
Hombres	57.0	62.0	167.0	4.0	15.0	3.0	25.0	29.0	34.0	396.0
	14.4	15.7	42.2	1.0	3.8	.8	6.3	7.3	8.6	49.5
	50.4	44.6	58.2	57.1	33.3	60.0	53.2	36.7	44.7	
	7.1	7.8	20.9	.5	1.9	.4	3.1	3.6	4.3	
Mujeres	56.0	77.0	120.0	3.0	30.0	2.0	22.0	50.0	42.0	404.0
	13.9	19.1	29.7	.7	7.4	.5	5.4	12.4	10.4	50.5
	49.6	55.4	41.8	42.9	66.7	40.0	100.0	63.3	55.3	
	7.0	9.6	15.0	.4	3.8	.3	2.8	6.3	5.3	
Column	113.0	139.0	287.0	7.0	45.0	5.0	47.0	79.0	76.0	800.0
Total	14.1	17.4	35.9	.9	5.6	.6	.3	5.9	9.5	100.0

Si esta misma evolución la realizamos bajo el prisma de las diferencias o semejanzas entre los sexos veremos cómo, si bien según la última encuesta hombres y mujeres presentaban las mismas preferencias aunque con distintos porcentajes, y lo mismo puede decirse de la muestra del mes de mayo, en abril las mujeres tenían en primer lugar al PRI y en segundo al PRD, así como los hombres en primer lugar al PRD y en segundo al PAN. Como vemos, hubo un cambio de comportamiento electoral en los últimos meses, al calor o paralelamente a la campaña, y si las tres encuestas muestran el orden que finalmente resultó en el sufragio, al desagregarlas por sexo se observa cómo hubo movimientos: por parte de los hombres disminuyó su intención de voto por el PAN en beneficio del PRD y en cuanto a las mujeres sucedió lo mismo pero del PRI a favor también del PRD. Es curioso e interesante subrayar dichas diferencias. Como y también lo es el cruzar sexo, edad y partido por el cual se vota, ya que si bien es cierto que en la encuesta de junio, las mujeres de todas las edades sufragan por Cárdenas y el PRD, las mujeres mayores que se inclinan por Del Mazo y el PRI, aunque con un escaso porcentaje del candidato y partido anterior.

Al pasar del análisis desde la perspectiva de la población y el sexo en general, al de observar los votantes concretos de cada partido, veremos cómo al PAN lo votan en igual medida hombres y mujeres en la muestra de mayo, si bien en abril fueron más hombres los que señalaron a dicha formación política. En cuanto al PRI hay más mujeres que hombres y eso se percibe en las tres encuestas. Respecto al PRD más hombres que mujeres lo seleccionan, aunque en mayo los porcentajes eran muy similares. El PVEM subió electoralmente en esta convocatoria, pero lo más importante es que lo votan el doble de mujeres que hombres según la última encuesta, si bien en las dos anteriores no se apreciaba una diferencia significativa entre los sexos. En este caso, en concreto, se ha hablado mucho sobre la posibilidad de influencia del aspecto físico del candidato, o del alto número de mujeres que coordinaron su campaña, incluso del famoso lema "no votes a un político, vota a un ecologista", que estaría más de acorde con algunas explicaciones clásicas sobre participación y cultura política femeninas. En fin, más allá de las especulaciones e interpretaciones subjetivas, están los datos, y las mujeres sin duda lo votaron.

En la respuesta no sabe, otra vez hay más mujeres que hombres, así como entre las personas que señalaron que el voto es secreto, mientras entre aquéllas que respondieron ninguno hay más hombres. Este último grupo de posibilidades disminuye conforme se aproxima la fecha electoral de forma notable; pareciera que poco a poco

la ciudadanía va posicionándose sobre sus preferencias y selección. Lo que es necesario señalar, es que dichas respuestas sumadas significa 25.3% de la población consultada, este no-posicionamiento tiene que ver o se explica básicamente porque se trata de una pregunta de opinión y no de hecho, esto es, se ha de decir lo que se piensa hacer y no lo que se opina sobre algo o lo que ya se ha hecho, por lo que la gente no tiene todavía formada una decisión al respecto, no está claramente definida o simplemente no quiere decir lo que piensa hacer (Blalock, 1986).

Respecto a la distribución del voto por partido político, y como veíamos, es evidente que hombres y mujeres votaron al PRD en primera instancia, sin embargo en comparación con los hombres éstas votan más por el PRI, menos por el PRD e igual por el PAN.⁷

En este punto es conveniente, desde un enfoque sincrónico, comparar los datos de esta encuesta sobre las preferencias electorales y las votaciones con los partidos políticos según sexo, y los de muestras elaboradas en la misma época, con la misma población y también desagregadas bajo esta variable independiente. Los resultados indican que se mantiene el mismo orden y tendencia tanto en cuanto al común de las personas consultadas, como en la inclinación de voto masculino y femenino. De hecho, los porcentajes pronosticados coinciden en ocasiones con los resultados electorales finales (estamos hablando de la población en general) sin separarlos por sexos, debido a que el sistema electoral de nuestro país no lo permite. Quizá la única diferencia de una encuesta a otra es que en la que aquí analizamos, como señalábamos, al ver el voto de mujeres y hombres para el PRI, las mujeres lo votarían con más de tres puntos porcentuales que los hombres que dijeron hacerlo, la discrepancia no es significativa pero en todo caso ahí está. Por el contrario, en las otras muestras, al analizar este mismo asunto, no se perciben diferencias de sexo, ya que ésta se sitúa en un punto (Televisión Azteca y Wilson Jones, 1997), y en ocasiones no es a favor de las mujeres sino que a la inversa (Gabinete de Estudios de Opinión y *El Economista*, 1997) (cuadro 5).

⁷ Así las cosas, conviene señalar que al polarizarse el voto en un solo partido y recibir en este caso el PRD un elevado porcentaje de las preferencias, se hace más difícil dibujar el perfil de las clientelas electorales mientras que en otros contextos y elecciones se realizaba con cierta facilidad y claridad, y eso es válido no sólo para la variable estadística y factor social del sexo, sino para todas.

Cuadro 5
¿Por cuál partido político votaría hoy?

¿Por cuál partido político y candidato votaría hoy?

	PAN CCP	PRI ADM	PRD CCS	PVEM JGT	PT VT	PC PFS	PPS MFF	FDM IVM	Nin- guno	NS	Secre- to
Hombre	14.6	19.9	41.7	3.2	0.5	0.5	0	0.3	5.0	4.2	10.1
Mujer	14.3	18.1	35.2	5.3	0.8	0.2	0.2	0.2	5.3	10.3	10.3
Total	14.4	19.0	38.4	4.3	0.7	0.3	0.1	0.3	5.2	7.3	10.2
Reales	15.58	25.61	48.1	(IFE 1997).							

Fuente: Media de las tres Encuestas Preelectorales semanales realizadas del 14 al 28 de junio de 1997 por el Gabinete de Estudios de Opinión y *El Economista*.

¿Por cuál partido político votaría hoy?

	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	PC	PPS	FDM	NC
Hombre	14.62	17.57	48.62	3.8	1.04	1.52	0.38	0.28	12.16
Mujer	13.28	18.25	41.1	6.87	1.45	1.36	0.36	0.18	17.16
Total	13.94	17.92	44.77	5.37	1.25	1.44	0.37	0.23	14.72

Fuente: Encuesta de Salida aplicada el 6 de julio de 1997 por Wilson Jones para Tv Azteca.

Desde una perspectiva diacrónica es posible comparar esta muestra con otras realizadas alrededor de convocatorias electorales anteriores. La primera cuestión que

salta a la vista es, precisamente, los cambios de comportamiento de las clientelas electorales, y siguiendo la tónica anterior, la del PRI y circunscribiéndonos particularmente a las mujeres. Al parecer, datos de muestras aplicadas en el DF alrededor de las elecciones de 1988 y 1991 señalan el importante voto femenino al PRI y en especial el de las amas de casa (Reyes del Campillo, 1994). Por otro lado, encuestas de carácter nacional para 1994 también coinciden en destacar dicha tendencia: las mujeres, junto a la población de menor educación e ingresos, de mayor edad y más rurales, y las amas de casa en concreto —mujeres al fin y al cabo—, eran más propensas, o decían serlo, a sufragar por el priismo (Belden & Russonello y Ciencia Aplicada, 1994; Covarrubias y Asociados 1994; Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión, 1994; De la Peña y Toledo, 1994; Tuirán y Grobet, 1995). Incluso encuestas de data más reciente y en época no electoral señalan la misma inclinación o tendencia (Fernández Poncela, 1997).

Por todo lo cual hay un par de cosas importantes que señalar: en primer lugar, no hay diferencias importantes o muy significativas en cuanto a las preferencias electorales según sexo; y en segundo, no sólo se perciben ciertos cambios de actitud y comportamiento de las clientelas electorales urbanas con relación a otras convocatorias reflejadas en encuestas, sino que se puede observar una variación a lo largo de los tres meses analizados en esta ocasión, de una encuesta a otra.

Sobre la conveniencia o inconveniencia de tener un Jefe de Gobierno de la oposición, la mayoría de la población consultada respondió que era conveniente con 72.5%, y 13.1% que no sabía —con el doble de mujeres que hombres como es costumbre, y entre las mujeres sobresalen, también como viene siendo habitual, aquéllas de mayor edad—. Las diferencias entre los sexos no son significativas, en todo caso conviene señalar cómo hay una evolución en aumento de la conveniencia de una encuesta a otra, y cómo, por ejemplo, al inicio las mujeres lo consideraban más inconveniente que los hombres en abril, luego los hombres en mayo eran los que lo juzgaban menos oportuno. Pero llegando a junio ambos sexos parecen estar de acuerdo, con más de tres cuartas partes de la población, en la conveniencia de que el Jefe de Gobierno sea de la oposición. De hecho, esto queda confirmado con las respuestas dadas a la pregunta anterior en donde es Cárdenas el seleccionado para dicho cargo político; pero y también con las expectativas que las encuestas marcaban y con las posibilidades reales de las mismas. Deseos, votación y expectativas parecen fundirse en los resultados de esta elección.

No sé: un lugar común

Un tema conocido, pero no profundizado, tal vez por las dificultades que ello entraña, es la respuesta del no sé, el no contesta o el ninguno, comúnmente mucho más elevado entre las mujeres que entre los hombres según estudios de diversas etapas históricas y en diferentes contextos geográficos. En concreto, en el análisis de esta encuesta el no sé de la población femenina presenta porcentajes doblados con respecto al de la masculina, por ejemplo. Ésta es quizá una de las diferencias más marcadas entre ambos sexos que es conveniente subrayar, porque como ya es sabido para efectos del análisis de la opinión pública, y pese a que hay todavía polémica al respecto, es tan significativa la población supuestamente informada y que presenta opciones concretas, como aquélla que no selecciona una respuesta determinada y afirma o confiesa no saber.

Es importante tener en cuenta, e incluso cuando sea oportuno remarcar éste no sabe o no contesta, ya que los supuestamente bajos niveles de información no son inocuos, tienen su representación característica, que puede responder a un perfil social concreto, como en el caso que nos ocupa en estas páginas, donde se trata de la mujeres. Son unos sectores menos ruidosos y más silenciosos, pero esto es, en sí mismo, una posición que conlleva una explicación que no debe obviarse a la ligera, o repartir su porcentaje, como comúnmente se soluciona en la práctica del análisis y presentación de los resultados entre las personas que sí dieron respuesta, sobrecargando las opciones e invisibilizando a aquellas personas que no presentan opinión, carecen de ella o simplemente no quieren exponerla. En todo caso, los análisis e interpretaciones no deben nunca dejarse llevar o ser arrastrados por aquellos grupos y sectores que sí tienen opinión, que muestran su información y elección ante un determinado tema, ya que erraríamos y malinterpretaríamos los intereses de unos cuantos como la voluntad de la mayoría (Althaus, 1994).

En varias latitudes se ha señalado y pensado sobre este fenómeno, e incluso se dice que la participación femenina es más escasa o que su actitud es más inhibicionista a través del análisis de preguntas tales como la abstención electoral, pero y sobre todo, en la ausencia de respuesta, el típico no sabe, no contesta, de las encuestas de opinión pública con relación a los asuntos políticos (Ortiz, 1987). El desinterés femenino en la política formal en general, la concepción y formulación de la pregunta concreta, la temática y el enfoque y definición específica de política, son varias de las posibles explicaciones.

Las mujeres no saben, son más sinceras, están más desinteresadas y ajenas al devenir del mundo político institucional, no se sienten representadas o integradas al mismo, o simplemente no les importa lo más mínimo. La reflexión llena de vericuetos puede ser larga y quizá no muy fructífera, pero en todo caso se ha de tener en cuenta este aspecto diferencial entre los sexos, especialmente no por la diferencia en sí, sino por su magnitud (Fernández Poncela, 1997).

La escolaridad, la ocupación y el ingreso

A lo largo de estas páginas hemos priorizado las opciones de la población en general y la comparación entre los sexos, si bien y en las ocasiones que era oportuno, se ha introducido la variable edad para señalar algunas diferencias. No por ello desconocemos la importancia central de la educación, el ingreso, e incluso la ocupación, a la hora de los estudios de opinión sobre política, y cómo éstos son factores determinantes de valores, actitudes, opiniones, comportamientos y preferencias electorales. Pero además es fundamental, en el caso de la diferencia entre los sexos, ya que se dan una serie de relaciones o coincidencias en cuanto a los grados de estos indicadores sociales y el sexo que los agrupa.

Sobre la selección de la población para la muestra del mes de mayo, por ejemplo, es claro cómo las mujeres tienen un menor nivel de estudios, ya que en los estratos de sin estudios la población femenina dobla a la masculina —65% ante 35%— así como en el nivel de primaria —69.28% frente 30.7%—; en la secundaria se igualan los porcentajes según sexo —49.13% de mujeres y 50.9% de hombres—; pero ya en el bachillerato —47.1% de las primeras y 52.9% de los segundos— hay menos mujeres que hombres, mientras que en los estudios profesionales éstas representan la mitad de ellos —31.7% frente 68.3%— y en el posgrado también —38.6% ante 61.3%—. Por lo que se puede concluir que de la muestra seleccionada para esta encuesta las mujeres ocupan los grados inferiores de escolaridad y los hombres los superiores, las mujeres tienen menos educación formal que los hombres. También son las personas mayores quienes representan 75% de los sin estudios y es el grupo étareo de adultos los que poseen el más alto índice de posgrado con 61.35%.

Según las preguntas analizadas, y como ya vimos, las mujeres confían más que los hombres en la democracia en México y, según la escolaridad, a menor nivel de

estudios menos posicionamiento sobre el tema y, concretamente, la población masculina muestra más confianza conforme aumenta su grado de escolaridad, mientras que esto no influye mucho en las mujeres. Sobre el interés de información política la población femenina expresa su menor atención y según nivel educativo se observa un mayor interés a más escolaridad, y a la inversa, por ejemplo la mitad de las personas que dijeron nada se englobaban en las sin estudios. La escolaridad por sexo muestra cómo, por ejemplo, en el rango de sin escolaridad la mitad de las mujeres dijeron nada, así como un alto porcentaje de las de primaria se expresaron de manera similar; los hombres presentan proporciones menos diferenciadas por estudio. Centrándonos en el voto por partido político, el PAN tiene más seguidores en los grados de secundaria, bachillerato y primaria; igual tendencia de escolaridad aunque con diferentes porcentajes posee el PRD, sin embargo el PRI cambia su orden de niveles educativos y son más numerosos los que tienen sólo primaria, luego secundaria y finalmente bachillerato. Esta misma cuestión, desagregada por sexo, nos muestra un claro panorama en donde las mujeres de menor escolarización son las que más votarían al PRI, entre las sin estudios 50% así lo harían, mientras 44% de las que poseen posgrado ejercerían su derecho al sufragio a favor del PRD. Por su parte la población masculina está más repartida y su preferencia electoral no es tan marcada por grado educativo, como parece ocurrir con la femenina. Todo lo cual tiene que ver con las diferencias educativas entre uno y otro sexo, como ya hemos apuntado con anterioridad.

Si pasamos al empleo según los datos de junio, hay que decir que las personas agrupadas bajo la ocupación de amas de casa son 30.1% de la muestra, y el 100% de las mismas son mujeres. En todos los demás trabajos los hombres presentan porcentajes mucho mayores a los de la población femenina.

Como ilustración de esta variable podemos decir que son las mujeres amas de casa y las jubiladas, quienes consideran que el país es muy democrático, mucho más que las de otras ocupaciones o que los hombres. Por otro lado, de entre la población de sexo femenino que dice carecer totalmente de interés por estar informada, o sea nada, la mayoría son también amas de casa. Coincidiendo así sexo y ocupación en este punto.

En cuanto a los ingresos, sin especificar niveles y porcentajes, queremos indicar que en los dos grados menores hay más mujeres que hombres para la muestra de junio por ejemplo; en el nivel intermedio algo más de hombres que mujeres, pero en los dos grados superiores, esto es, aquellas personas que tienen mayores percepciones

económicas hay más hombres que mujeres. Por lo tanto queda claro que las mujeres tienen menores salarios o ingresos en general que los de los hombres.

Y pasando a los cruces de la encuesta según sexo e ingreso, puede señalarse que a menor percepción menos confianza en la democracia del país, menos interés también en informarse sobre política; y si bien la primera actitud no se corresponde con la mostrada por la población femenina, la segunda sí, totalmente.

Así las cosas, no es extraño pensar que algunas de las características analizadas a lo largo de este trabajo y adjudicadas a las mujeres puedan estar compartidas con la población de menores grados educativos y de ingresos más bajos, y como mencionamos en alguna ocasión y en su momento, con la población de mayor edad.

A modo de reflexiones

Hasta aquí un panorama de las actitudes y tendencias políticas de hombres y mujeres del Distrito Federal, que han desgranado sus opiniones y percepciones mostrando el complejo e interesante espacio de valores, ideas y prácticas con relación a la política y en el contexto concreto ubicado en las inmediaciones de las elecciones del pasado 6 de julio.

En una primera observación superficial se podría decir que se cumplen varios de los estereotipos políticos asignados a la población femenina —menos interés en informarse, más credibilidad en el sistema político, la necesidad de un mejor gobierno, y opciones electorales más continuistas siempre en comparación con la población masculina—. Pero si se profundiza, en algunas ocasiones las diferencias apreciables entre uno y otro sexo no llegan a tener carácter significativo —como hemos visto para la mayoría de las cuestiones aquí tratadas: la influencia política, la importancia del voto, la limpieza electoral o la conveniencia de la victoria de la entonces oposición—. Otras veces se producen ciertas sorpresas en torno a las ideas y prácticas esperadas en un determinado aspecto —como en el caso de las personas que dicen tener en cuenta más al partido que al candidato a la hora de decidir el voto; que haya más mujeres que hombres—. Y por supuesto, también a veces sí que las mujeres, como se dice habitualmente, y queda demostrado relativa y parcialmente en este trabajo, poseen varias características que las hacen aparecer más distantes y ajenas al mundo de la política —desde el desinterés por la información en torno a los asuntos

públicos hasta el mayor número de ellas que señala no saber a la hora de dar una respuesta—.

El no sabe es, sin lugar a dudas, la discrepancia más marcada entre los sexos, como ya hemos dejado claro en su momento. Indica desconocimiento o desinterés, posiblemente alejamiento, o en todo caso otra opción, que puede tener que ver con la utilización de parámetros sesgados en la medición estadística hacia el sexo masculino, cuya advertencia realizamos desde un principio. En el sentido de que la concepción, ideas y prácticas políticas femeninas muchas veces van en otros sentidos, como las organizaciones populares o los movimientos sociales, e incluso aspectos de la vida cotidiana, desestimados por los hombres y la ciencia política desde su perspectiva formal.

Por otro lado, no hay que obviar la coincidencia de diversos factores o variables, como los bajos niveles educativos y reducidos ingresos que desembocan en las mujeres. Lo cual hace pensar que hay determinaciones sociales, derivadas de desigualdades estructurales —escolaridad, nivel económico, ocupación— que aunadas a la discriminación en las relaciones de género —en este caso en cuanto a expectativas, oportunidades, experiencias y condicionamientos psicológicos y culturales— y sumados al tradicional alejamiento de la política respecto a las mujeres, su reducida presencia y participación, influyen en la configuración de diferentes percepciones, valorizaciones, opiniones, actitudes y conductas según sexos; por no hablar de la división de esferas sociales —pública y doméstica—, de la diversidad de intereses y necesidades según género, y de cómo la política y la ciudadanía no son en modo alguno neutrales (Fernández Poncela, 1998).

Los cambios en cuanto a tendencias conforme avanza la fecha de la elección han quedado marcados en varias respuestas al realizar una comparación diacrónica entre las tres encuestas —como el avance de la consideración de conveniencia de que ganara la oposición, o de que las elecciones serían limpias, o de la misma opción del voto, también según sexo—.

El estudio de los comportamientos electorales, resultado de enfoques sincrónicos y diacrónicos, con aportación de otros estudios anteriores sobre el tema, muestran cómo a pesar de mantenerse creencias estereotipadas e imágenes arquetípicas respecto a conductas y tendencias según sexo, producto de la inercia de la reproducción sociocultural, éstas no representan ni explican las nuevas realidades en cuanto a estos temas, esto es, se carece de códigos interpretativos en torno a los cuales se estructu-

re y exponga la situación real en nuestros días (Lechner, 1988). En cuanto a las mujeres esto es muy evidente pues si bien en algunas respuestas parecen encajar con ciertos modelos o tipos ideales sobre su conducta política, en otras parecen contradecir los estereotipos mitificados, como hemos dejado claro. En todo caso y con relación al voto, si en alguna época hubo discrepancias importantes en cuanto a las clientelas electorales según sexo y opción política, en la actualidad y en el caso aquí analizado del DF se observa la tendencia a estrechar la brecha, sin desconocer por ello las diferencias que aún persisten y también sin obviar la posibilidad de reversibilidad que conlleva todo fenómeno social, como el analizado en estas páginas.

En todo caso, despejar panoramas, reinterpretar análisis, cuestionar creencias estereotipadas, ilustrar consideraciones generales, sin expresar juicios, comprender situaciones y condiciones (Hobsbawm, 1996), ha sido el objeto de este texto.

Referencias

- Ai Camp, Roderic. *La política en México: Siglo XXI Editores*, México, 1995.
- Alducin Abitia, Enrique. *Los valores de los mexicanos, tomo II, México en tiempos del cambio: Fondo Cultural de BANAMEX*, México, 1991.
- Almond, Gabriel L. y Sideney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Vive Nations: Princenton University Press*, 1963.
- Althaus, Scott L. "El carácter conservador de la opinión pública", en: *Este País*, núm. 41, México.
- Blalock, Hubert M., *Estadística social: FCE*, México, 1986.
- Blough, William. "Political Attitudes of Mexican Women", en: *Journal Inter-American Studies and World Affairs*, vol. 14, núm. 2, 1972.
- Belden & Russello y Ciencia Aplicada, "Resumen de una encuesta sobre preferencias electorales en México", en: *Este País*, núm. 44, México, 1994.
- Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión. "Encuesta a la salida de casillas. Un vencedor más del 21 de agosto", en: *Nexos*, núm. 201, México, 1994.

- Cornelius, Wayne A. *Los mexicanos pobres de la ciudad de México y la política*: FCE, México, 1980.
- ; Ann Craig. "Political Culture in México: Continuities and Revisionist Interpretations", en: G. Almond; S. Verba. *The Civic Culture Revised*: Little Brown, Boston, 1980.
- Covarrubias y Asociados. "Razones del voto", en: *Vo^y Voto*, núm. 21, México, 1994.
- Crespo, José Antonio. "El voto priista en 1994: Racionalidad y cultura política", en: *Nueva Antropología*, núm. 50, México, 1996.
- Chaney, Elsa. *Women in Latin American Polity. The Case of Peru and Chile*, Ph. D. Dissertation: University of Wisconsin, 1971.
- De la Peña, Ricardo y Rosario Toledo. "Así fue el voto del 21 de agosto", en: *Etcétera*, núm. 83, México, 1994.
- Duverger, Maurice. *La participation des femmes a la vie politique*: UNESCO, París, 1955.
- Fernández Poncela, Anna M. *Hombres, mujeres y política. Una visión desde la opinión pública y sus protagonistas*. UAM, México, 1997.
- . *Testimonios y cifras. Mujeres en la élite política* (en prensa), México, 1998.
- Gabinete de Estudios de Opinión y *El Economista*. *Media de tres encuestas preelectorales semanales realizadas del 14 al 28 de junio de 1997*. Cuadros, México, 1997.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*: Crítica, México, 1996.
- Instituto de la Mujer de España. *Las españolas ante la política*: Instituto de la Mujer, Madrid, 1988.
- Jaquette, Jane. "Female Political Participation in Latin America", en: June Nash; Helen Safa (ed.). *Sex and Class in Latin America*: Praeger Publishers, Nueva York, 1976.
- Muñoz, Sonia. "La política de la cotidianeidad de las mujeres populares", en: Ma. del Carmen Feijoó (comp.), *Mujer y sociedad en América Latina*: CLACSO, Buenos Aires, 1991.
- Ortiz Corulla, Carmen. *La participación política de las mujeres en la democracia (1979-1986)*: Instituto de la Mujer, Madrid, 1987.
- Pateman, Carol. *The Sexual Contract* Poöty Press, Cambridge, 1988.

- . "Feminismo y democracia", en: *Debate Feminista*, núm.1, México, 1990.
- Peschard, Jacqueline. "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino (1988)", en: Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*: UNAM/Porrúa, Cambridge, 1994.
- Pires do Rio Caldeira, Teresa. "Mujeres, cotidianeidad y política", en: Elizabeth Jelin (comp.), *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*: UNRISD, Ginebra, 1987.
- Reyes del Campillo, Juan. "El mercado político electoral en el Distrito Federal", en: Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*: UNAM/Porrúa, México, 1994.
- Scott, Robert E. "México", en: S. Verba; LW Pye, *Political Culture and Political Development*. Princeton University Press, Nueva Jersey, 1965.
- Televisión Azteca y Wilson Jones. Encuesta de salida aplicada el 6 de julio de 1997. Cuadros. México, 1997.
- Threlfall, Monique. "La ideología política de la mujer en España. Notas para una futura investigación", en: *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria*: UAM, Madrid, 1982.
- Turirán, Rodolfo y Paulina Grobet. "Las elecciones presidenciales de 1994: perfil del electorado, razones del voto y tipo de elector", en: Germán Pérez Fernández del Castillo y Arturo Sánchez Gutiérrez (coord.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*: Porrúa/FLACSO, México.